

Autor: Elías Hernández Tapia*
 Título: SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN: ¿DÓNDE ESTAMOS Y HACÍA DÓNDE VAMOS?
 Ciudad: México
 Producción: FES C3
 Fecha: Agosto del 2004
 Nota: Este texto puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN: ¿DÓNDE ESTAMOS Y HACÍA DÓNDE VAMOS? ¹

Dentro de las visitas de campo que se realizaron a algunos barrios de Porto Alegre, Brasil, lugar donde se celebró la conferencia internacional Nuestros Medios IV: Construyendo Sociedades de la Comunicación, y como parte de las actividades programadas del evento, tuvimos la oportunidad de conocer la forma en que algunas comunidades de esta ciudad están utilizando diferentes medios para encontrar y establecer una comunicación e información que les sea relevante. En nuestra primer visita nos encontramos con un telecentro, proyecto a cargo de la Asociación de Comunicación Comunitaria en la comunidad Beco de Adelar. Edificio que también aloja una estación de radio, un diario y una guardería infantil. Particularmente el proyecto del telecentro, encaminado a ofrecer acceso a Internet a la población, es el que llama mi atención y que también dará pie a mi reflexión en torno a lo que es la Sociedad de la Información, ¿Dónde estamos y hacia dónde vamos?

En la capital del estado brasileño Rio Grande do Sul, Porto Alegre, se registran 22 telecentros que ofrecen a la población acceso a estas Tecnologías de Información y Comunicación (TICs), especialmente Internet. En el caso específico del telecentro visitado, encontramos ausencias notables como son los contenidos web locales producidos por y para la comunidad y, también, la falta de capacitación necesaria para ofrecer a sus usuarios un manejo efectivo en el uso de Internet. Me parece que sus promotores aún no tienen una respuesta clara a la pregunta ¿La tecnología, las computadoras, Internet, para qué? . En otras palabras, los usuarios que se acercan a este telecentro (jóvenes en su mayoría) tienen la oportunidad de acceder a la red de redes y de ser capacitados en el uso de programas básicos de paquetería como son Word, Excel, etc; sin embargo, no se sabe, a ciencia cierta, para qué y dónde les puede servir el saber manejarlos. Ello sin dejar de mencionar las visitas que realizan a páginas web, las pláticas establecidas con sus amigos en el mensajero (MSN messenger), la diversión que encuentran en los videojuegos y música disponibles online. Es evidente la ausencia de un “para qué”, de incentivos que motiven a estos usuarios a tomar ventaja de la herramienta Internet en una forma nueva y novedosa. Hasta ahora no se ha encontrado en Internet un sentido efectivo de comunicación y de encuentro con información que le sea relevante a la población. Situación parecida es la que se vive en otros telecentros, ya sean de carácter público o privado, en varias regiones de México y otros países latinoamericanos: la ausencia de incentivos

* Egresado del departamento de Antropología Social en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (Enero de 2004). Correo electrónico: eht242002@yahoo.com.mx.

¹ Esto es una breve reflexión posterior a la conferencia de Nuestros Medios IV: Construyendo Sociedades de la Comunicación llevada a cabo en la ciudad de Porto Alegre, Brasil, entre los días 22 y 25 de julio del 2004. Informe entregado a la Fundación Friedrich Ebert (FES), con sede en Colombia que financió mi viaje a Brasil para atender el evento de Nuestros Medios a través del Centro de Competencia en Comunicación en Latinoamérica.

para la capacitación, la falta de contenidos con valores locales y las limitaciones técnicas del servicio de acceso a la red de redes .

Hoy en día es frecuente escuchar sobre la llamada Sociedad de la Información, es decir, aquella sociedad donde sus ciudadanos alrededor del mundo y sobre todo aquellos sectores comúnmente desfavorecidos, tengan en las TICs un medio que les posibilite mejorar su calidad de vida. Si bien es cierto que las TICs no van a desaparecer por si solas las carencias sociales y económicas ya existentes en distintas sociedades, también es cierto que estas pueden ayudar a solventarlas. Pues privando del uso de las tecnologías digitales a los miembros de estas sociedades, estas distancias o brechas tan presentes al interior de las mismas corren el riesgo, casi seguro, de acrecentarse entre los distintos sectores. Por lo anterior, es necesario pensar más allá del simple acceso que se le ofrece a la población a estas nuevas tecnologías como son los ejemplos visibles de gobiernos federales, como es el mexicano , que implementan proyectos en busca de integrar sus poblaciones a esta Sociedad de la Información y que, sin embargo, sus diseñadores no contemplan que estos proyectos deben de ir acompañados, además de un acceso con calidad a contenidos relevantes, de incentivos que motiven a los usuarios a capacitarse en el manejo técnico y social de estas tecnologías. El simple acceso no es suficiente. Pensar en las capacidades que adquieren los ciudadanos, comúnmente no familiarizados con su uso, para utilizar y tomar ventaja de las TICs como es su más claro ejemplo, Internet, parece ser la tarea más apremiante si pensamos en construir una verdadera Sociedad de la Información. Una Sociedad de la Información llevada a la práctica y no una que se quede en la mera retórica .

La también renombrada Brecha Digital ya no es posible entenderla en términos meramente técnicos, o sea, en las distancias que se abren entre quienes tienen acceso a las TICs y aquellos que no lo tienen. Más bien, esta Brecha hoy en día en necesario entenderla también en su aspecto social, es decir, en las capacidades que poseen los ciudadanos en favor de tomar ventaja de las tecnologías digitales, como lo es Internet, para mejorar su calidad diaria de vida.

Es así como nos podemos preguntar: ¿Se está aumentando o disminuyendo la Brecha Digital? Sobre todo cuando podemos ver que son solo los sectores más favorecidos económica, educativa y culturalmente de los países en vías de desarrollo, como son los latinoamericanos, los que tienen ante sí la posibilidad de manejar las TICs en su favor para competir en un mercado global que mantiene en Internet su eje y metáfora principal . Y considerando también que estos sectores representan un mínimo porcentaje de la población y el resto, aproximadamente el 95 %, son los que están quedando de lado, no sólo en cuestión de acceso sino también -ya teniendo una pequeña parte de este porcentaje el acceso a través de centros de acceso colectivo como son los cibercafés, en el caso mexicano -, en la falta de capacidades necesarias para manejar y tener en Internet una herramienta de desarrollo.

Aquí parece oportuno hablar de políticas públicas. ¿En dónde están las políticas públicas en favor de una comunicación autónoma, independiente; en favor de la libre circulación de información?, ¿dónde están las políticas que garanticen acceso con calidad a contenidos relevantes en la red de redes? Precisamente en la conferencia de Nuestros Medios IV, de la que hablaba al inicio, y dentro del panel titulado “Por qué las políticas importan...”, llegamos a la conclusión de que la política que se hace presente en distintas regiones, curiosamente, es aquella caracterizada por carecer de políticas. Es decir, sólo encontramos compromisos políticos y no acciones reales en favor de una comunicación libre y de un acceso a información que sea relevante para la población “...que les permita adquirir

capacidades para ser ciudadanos críticos, participantes informados en los procesos democráticos” (Mansell, R. 2002). Parece no existir la voluntad gubernamental de atender realmente el fenómeno, sólo de enmascararlo. Lo que si existe es el compromiso de los gobiernos para con las grandes corporaciones transnacionales.

Es así como nos enfrentamos a grandes retos que sobrepasar antes de hablar de una Sociedad de la Información, especialmente en el tema de Internet Para Todos, en el tema de Internet Para El Desarrollo: legislaciones incluyentes, precios accesibles, organización comunitaria, contenidos con valores locales, capacitación acompañada de incentivos y, sobre todo, políticas públicas reales que faciliten el proceso de sobrellevar los obstáculos antes mencionados que impiden pensar en una real Sociedad de la Información y de la Comunicación... en una Sociedad del Conocimiento.

Referencias Bibliográficas

Castells, M. (2001),
“La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, Empresa y Sociedad”, Plaza
& Janes Editores, Barcelona.

Hernández, Elias, (2004)
“Culturas de usuarios de Internet en los Cibercafés de la Sierra Nevada:
¿Aumentando o Disminuyendo la Brecha Digital?”. Tesis de licenciatura en
Antropología Social, UAM-I, México.

Hintz, A. (2004)
“Media Actors at the Dividing Lines of Information Society: Civil Society at the
World Summit on the Information Society” Ponencia presentada en la conferencia
Communication and Democracy: Perspectives for a New World celebrada en Porto
Alegre Brasil. Disponible en: www.pucrs.br/famecos/iamcr

Lie, M., Sorensen, K. (1996)
“Making Technology Our Own? Domesticating Technology Into Everyday Life”.
Scandinavian University Press, Oslo.

Mansell, R. (2002)
“From Digital Divides to Digital Entitlements in Knowledge Societies”, Current
Sociology, Vol. 50 (3): 407-426 SAGE Publicaciones, Londres.

Robinson, S. (2003)
“Cybercafes and National Elites: Constraints on Community Networking in Latin
America”, en Community Practice in the Network Society, Routledge, Londres.